

# **AÑO JUBILAR MARIANO**

Convocado por el Exc.mo Sr. Obispo Don Faustino Armendáriz Jiménez, IX Obispo  
de Querétaro y concedido por el Papa Francisco  
04.02.2019 – 03.02.2020

## **RITUAL DE LA MISA SOLEMNE PARA LA APERTURA DEL AÑO JUBILAR MARIANO EN LAS PARROQUIAS, EN LOS SANTUARIOS DIOCESANOS, EN LAS CAPILLAS MONÁSTICAS Y EN LOS RECLUSORIOS DE LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO**

VI Feria IV Semana del Tiempo Ordinario  
Viernes 15 de febrero a. D. 2019.

\*\*\*





® Fotografía tomada por Diócesis de Querétaro, enero 2019.

**NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE SORIANO  
PRINCIPAL CELESTIAL PATRONA  
DE LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO**

\*\*\*



## INTRODUCCIÓN

Una de las cosas hermosas que, la por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, nos regala el Año Jubilar Mariano, es el hecho de poder lucrar con la *Indulgencia Plenaria*, en la Catedral y la Basílica Menor de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano. Sin embargo, el Decreto Jubilar de la Penitenciaría Apostólica Prot. N. 1244/18/J, señala que también es posible obtener estos beneficios en los lugares que el Obispo haya dispuesto en su solicitud. Por lo cual, como bien se dio a conocer en la Circular 3/2019, el obispo ha dispuesto que:

- I. [...] Es posible lucrar con la *Indulgencia Plenaria*:
  1. En los 117 Templos Parroquiales de la Diócesis de Querétaro; en los Santuarios Diocesanos presentes en la Diócesis de Querétaro: Santuario de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, San Juan Dehedo, Amealco, Qro; Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, El Pueblito, Corregidora, Qro; Santuario de Santa María de Guadalupe, San Juan del Río, Qro; Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, La Congregación, Centro Histórico, Qro; Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, Cerro Grande, Victoria, Gto; Santuario de Schoenstatt, Rancho Los Olvera, El Pueblito, Corregidora, Qro; en los 10 Monasterios de Vida Contemplativa; en las Capillas de los Centros de Readaptación Social y los Reclusorios presentes en el territorio diocesano.
  2. Durante las celebraciones especiales realizadas en estos lugares: los días de la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe*, en el Tepeyac; la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*, en San Juan de los Lagos, Jal; la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de los Dolores*, en Soriano; las Memorias, Fiestas y Solemnidades de la Bienaventurada Virgen María; el “*Viernes de Dolores*” 12 de abril de 2019 y, los días 15 de cada mes, especialmente el 15 de septiembre de 2019.

Por tal motivo, nos animó y nos exhortó para que, en primer lugar, tengamos en cuenta tres momentos importantes y participemos en ellos con alegría. Uno de ellos, es sin duda, la apertura del Año Jubilar Mariano y la Puerta Santa en las Parroquias, Santuarios Diocesanos, Monasterios de Vida Contemplativa y Reclusorios:

Por lo que dispuso que el viernes 15 de febrero, iniciando desde algún punto estratégico, con una peregrinación, encomendó a los Señores Curas, Rectores de los Santuarios Diocesanos, Abadesas de los Monasterios de Vida Contemplativa y Sacerdotes Responsables de la Pastoral Penitenciaría en la Diócesis, realizar con Rito Solemne la apertura de la Puerta Santa y celebrar la Santa Misa en los Templos de sus Parroquias, Santuarios, Capillas de los Monasterios de Vida Contemplativa y Centros de Readaptación Social.

Atendiendo a esta providencia episcopal, es importante que preparemos dicha celebración, con esmero y con dedicación. Por lo cual, estamos invitados, inspirados en la comunión, a considerar lo siguiente:

La celebración, al ser una celebración comunitaria, se articula principalmente en 6 momentos:

1. La *Procesión*.
2. La *Apertura de la Puerta de la Puerta Santa y el ingreso*.
3. La *Memoria del Bautismo*.
4. La *Liturgia del Palabra*.
5. La *Celebración de la Eucaristía*.
6. La *Consagración a la Santísima Virgen María*, en su advocación de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano.

1. La *Procesión*.

El carácter de la procesión es el de la peregrinación. A los Santuarios recurren un gran número de personas de todas las edades y condiciones sociales y religiosas, muchas de las cuales se han alejado de la vida de fe y viven al margen de la pertenencia eclesial. No se trata, sin embargo, de personas indiferentes, sino de personas en búsqueda del sentido de la vida y de las cosas, a veces con corazón sincero y a veces simplemente impulsadas por la curiosidad. Ir en peregrinación hacia metas que revelan el paso de Dios significa, por tanto, acercarse a la misericordia divina después de haber emprendido un camino interior de conversión que conduce a la purificación y a la paz, suscitando un renovado entusiasmo por traducir el Evangelio en la vida cotidiana.

Para alguna persona, el lugar sagrado puede ser el único vínculo con la comunidad eclesial. Para otras, en cambio, en el contexto de una Iglesia que es como “*un hospital de campaña*”, el santuario hace las veces de “*clínica especializada*” que suministra una palabra que cura, una voz que alienta y hasta una invitación a revisar las opciones de vida según la conciencia. De todo lo dicho hasta aquí es fácil deducir que la peregrinación cristiana es desde siempre “una experiencia fuerte y privilegiada de bondad y de misericordia, que ha trazado sobre la tierra una densa red de itinerarios sagrados que se extienden no solo en el espacio sino también en el tiempo”. (cfr. Mons. Faustino Armendáriz Jiménez, *Conferencia: La peregrinación a pie de Querétaro al Tepeyac: una tradición de fe y amor*, UNIVA; 22.11.2018).

En la procesión dese gran relevancia al libro de los Evangelios: llevado por el diácono o algún otro ministro, es signo de Cristo que camina delante de su pueblo, y de su Palabra que guía para sus discípulos. Dicha Palabra, es aquella misma que María acogió y nos ofreció como el fruto bendito de su vientre, Jesús.

2. La *apertura de la Puerta de la Puerta Santa y el ingreso*.

Uno de los signos privilegiado del Año Jubilar es sin duda la Puerta Santa, que se abre para que los creyentes en Cristo puedan entrar a gozar de los frutos del cielo. La Puerta es Cristo mismo, por eso para llegar al cielo necesitamos entrar por Él. Sin embargo, ya desde la edad llamada de los santos Padres de la Iglesia, la metáfora de «puerta», expresada con la palabra latina *porta*, o sus sinónimos *ostium*, *ianua*, *limen*, se aplica a la Santísima Virgen para ilustrar su función de nueva Eva, su maternidad virginal, o su intercesión suplicante en favor de los fieles.

La Iglesia no duda de que «por intercesión de la Santísima Virgen, de quien recibimos al Salvador del mundo», descenderán «sobre nosotros los dones de su gracia» y se nos abrirán «las puertas del cielo».

La Puerta debe ser, por tanto, convenientemente solemnizada:

- Decorando la puerta con ramas frondosas o con ornamentos propios de la región y, si es conveniente con oportunos símbolos cristológico - marianos.
- Valorando la parada en el umbral de la puerta: antes de atravesarla el Sacerdote se detiene y con él toda la procesión: la parada implica, además, la apertura de la puerta y la ostensión solemne de los santos Evangelios, Palabra hecha Carne en María; primero hacia el exterior y luego hacia el interior del templo, cantando algún salmo de peregrinación (*Vgr. Sal 99*).

Terminada la parada en el umbral de la puerta, el Sacerdote, llevando los Evangelios, con el Pueblo de Dios tras de sí, se dirige hacia el altar.

### 3. La Memoria del Bautismo

Incorporados a Cristo por el Bautismo, los seres humanos constituyen el Pueblo de Dios, reciben el perdón de todos sus pecados y pasan de la condición humana en que nacen como hijos del primer Adán al estado de los hijos adoptivos, convertidos en nueva criatura por el agua y el Espíritu Santo. Por esto se llaman y son hijos de Dios.

Marcados luego en la Confirmación por el don del Espíritu, son más perfectamente configurados al Señor y llenos del Espíritu Santo, a fin de que, dando testimonio de él ante el mundo, cooperen “a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a su plenitud”.

Finalmente, participando en la asamblea eucarística, comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, a fin de recibir la vida eterna y expresar la unidad del Pueblo de Dios; y, ofreciéndose a sí mismo con Cristo, contribuyen al sacrificio universal, en el cual se ofrece a Dios, a través del Sumo Sacerdote, toda la ciudad redimida; y piden que, por una efusión más plena del Espíritu Santo, “llegue todo el género humano a la unidad de la familia de Dios”.

Sin embargo, los miembros de la Iglesia están sometidos a la tentación y con frecuencia caen miserablemente en el pecado. Por eso, “mientras Cristo santo, inocente, sin mancha” (*Hb 7, 26*), no conoció el pecado (*2 Cor 5, 21*), sino que “vino a expiar únicamente los pecados del pueblo” (*Hb 2, 17*), la Iglesia acoge en su propio seno a hombres pecadores, es al mismo tiempo santa y está siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la penitencia y la renovación” (Conc. Vat II, Const. *Lumen Gentium* n 8; *ibid.*, p. 12).

En el sacrificio de la Misa se hace nuevamente presente la pasión de Cristo y la Iglesia ofrece nuevamente a Dios, por la salvación de todo el mundo, el cuerpo que fue entregado por nosotros y la sangre derramada para el perdón de los pecados. En la Eucaristía, en efecto, Cristo está presente y se ofrece como “víctima por cuya inmolación Dios quiso devolvernos su amistad” (cfr. MR, *Prex eucharistica III*), para que por medio de este sacrificio el Espíritu Santo nos congregue en la unidad” (MR, *Prex eucharistica II*).

El Jubileo es un tiempo propicio para renovarnos en la gracia, por tal motivo la *Indulgencia Plenaria* es el principal regalo del *Año Jubilar Mariano*. En este sentido está orientado el Rito de la aspersion con el agua bendita, purificarnos incluso del pecado venial.

#### 4. La Liturgia de la Palabra

Al considerar la Iglesia como «*casa de la Palabra*», se ha de prestar atención ante todo a la Sagrada Liturgia. En efecto, este es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Cristo mismo «está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura». Por tanto, la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios. Así, la Palabra de Dios, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta el amor operante del Padre, amor indeficiente en su eficacia para con los hombres». En efecto, la Iglesia siempre ha sido consciente de que, en el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles. En realidad, gracias precisamente al Paráclito, «la Palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica, norma y ayuda de toda la vida. Por consiguiente, la acción del Espíritu... va recordando, en el corazón de cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la Palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles, y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad de carismas y proporciona la multiplicidad de actuaciones (VD, 52).

En este sentido se ha elegido el formulario de lecturas para la Misa, la *Virgen María Puerta del Cielo*, que celebra a la Madre de Cristo que acompaña bondadosa al Pueblo de Dios que hace camino hacia la patria celestial. Esta Misa tiene un marcado carácter escatológico, que es propio de toda celebración eucarística; en efecto, la asamblea de los fieles, al celebrarla, contempla «la ciudad santa, la nueva Jerusalén arreglada como una novia que se adorna para su esposo», y escucha la voz del Señor, que dice desde el trono celestial: «Todo lo hago nuevo» (cf. *1 Lect, Ap* 21, 1-5a). Esta futura situación de la Iglesia se ha cumplido ya en Santa María, virgen esposa, hermosa, sin mancha ni arruga (cf. *Ef* 5, 27). Por esto, los fieles suben alegres «a la casa del Señor», donde celebrarán por siempre su nombre (cf. *Sal resp*, Sal 121 [122], 1-2. 3-4. 8-9). Se les manda estar vigilantes y despiertos para salir al encuentro del Esposo con las lámparas encendidas, a fin de que, cuando se abra la puerta, sean admitidos al banquete nupcial (cf. *Ev. Mt* 25, 1-13).

En la Misa se celebra en primer lugar a Cristo, a quien el Padre ha hecho, en su bondad, «puerta de salvación y de vida» (*Co*; cf. Jn 10, 7); Jesús, en efecto, es «la puerta de la vida eterna» (*Pf*), por quien se nos abren «las puertas de la Jerusalén celeste» (*Co*).

#### 5. La Celebración de la Eucaristía.

La celebración de la Eucaristía implica la tradición viva. A partir de la experiencia del Resucitado y de la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia celebra el Sacrificio eucarístico obedeciendo el mandato de Cristo. Por este motivo, al inicio, la comunidad cristiana se reúne el día del Señor para la *fractio panis*. El día en que Cristo resucitó de entre los muertos, el domingo, es también el primer día de la semana, el día que según la tradición veterotestamentaria representaba el principio de la creación. Ahora, el día de la creación se ha convertido en el día de la «nueva creación», el día de nuestra liberación en el que conmemoramos a Cristo muerto y resucitado (*SCr*, 37). Por eso, constituye el núcleo central de todas y cada una de las celebraciones jubilares.



Aprendamos de María a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales para poder presentarnos también nosotros, según la expresión de san Pablo, «inmaculados» ante el Señor, tal como Él nos ha querido desde el principio (cf. *Col* 1,21; *Ef* 1,4) (*SCr*, 96). Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios. Aquellos discípulos se levantaron y volvieron de prisa a Jerusalén para compartir la alegría con los hermanos y hermanas en la fe (*SCr*, 97).

6. La *Consagración a la Santísima Virgen María*, en su advocación de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano

Finalmente, como reza el Canon Romano de la Misa: “En comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor”. “...para que, recordando a la Santísima Virgen Dolorosa, completemos en nosotros, por el bien de la santa Iglesia, lo que falta a la pasión de Cristo”.

La misión maternal de la Virgen empuja al Pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a Aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de Auxiliadora; por eso el Pueblo de Dios la invoca como Consoladora de los afligidos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora en el pecado; porque Ella, la libre de todo pecado, conduce a sus hijos a esto: a vencer con enérgica determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo nuevamente, dicha liberación del pecado es la condición necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

Es por ello que cobra sentido el hecho de consagrarle a Ella todo el ser y quehacer. Especialmente, unidos a toda la comunidad eclesial, recitando la Oración Jubilar.

Estos elementos nos permitirán hacer de esta celebración jubilar en cada Parroquia, Santuario, Capilla Monástica y Capilla de los Reclusorios, una celebración viva, jubilar y especialmente de comunión eclesial.

Preparativos que no se pueden olvidar:

- Las vestiduras litúrgicas de color festivo: para la procesión capa pluvial y para la celebración de la Misa la casulla:
- El Evangelionario.
- Servicio de altar completo, especialmente la Cruz procesional.
- Manteles y flores de fiesta.
- Un altar en a Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, en el lugar que mejor convenga dentro del Templo.
- Los acetres con agua para el *Rito de aspersion*.
- Todo lo que ordinariamente se necesita para la celebración de la Santa Misa.

*Pbro. Lic. Israel Arvizu Espino*  
*Maestro de las Celebraciones Litúrgicas en la Diócesis.*  
*Sursum Corda*

## I. PROCESIÓN

### MONICIÓN

Con gozo nos disponemos a celebrar esta Santa Misa, presidida por N., quien por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, en nombre de nuestro Señor Obispo Diocesano, abre con Rito Solemne, para esta comunidad cristiana de N., y para todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad, el Año Jubilar Mariano.

1. En la Feria VI de la IV Semana del Tiempo Ordinario del año del Señor 2019, a la hora oportuna, los fieles se reúnen en una Iglesia menor o en lugar otro adecuado, fuera de la Iglesia a la cual va a dirigirse la procesión.
2. El sacerdote revestido con alba, estola y capa pluvial de color festivo, que dejará después de la procesión y se podrá la casulla; una vez hecha la oración preparatoria para la Santa Misa, acompañado por los otros ministros servidores del altar, se acercan al lugar donde el pueblo está congregado.
3. Entretanto se canta la siguiente antífona u otro canto adecuado:

Salve Virgen Madre de la Palabra,  
puerta del paraíso;  
al devolver a Dios al mundo,  
nos abres el acceso al cielo.

4. En seguida el sacerdote y los fieles se santiguan mientras el Sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

### SALUDO

5. Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor, que dirige nuestros corazones  
para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

6. Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

Queridos hermanos:

Con la mirada puesta en Dios que tanto nos ama y que nos ha enviado, a través de su Madre, la Santísima Virgen María, a su Hijo amado, para llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar la liberación a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (cfr. *Lc*, 4, 18-19), después de haber vivido la Solemne Misa Estacional, el pasado 04 de febrero, en la Basílica Menor de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, en la cual el Exc.mo. Sr. Obispo Diocesano Mons. Faustino Armendáriz Jiménez, abrió el Año Jubilar Mariano para toda la Diócesis de Querétaro, dispongamos el corazón, el cuerpo y el espíritu, para celebrar con alegría la apertura Solemne del Año Jubilar Mariano, en nuestra comunidad de N.

7. Después de esta monición, el sacerdote, teniendo las manos extendidas, dice la siguiente oración:

Oremos.

**O**h Dios, nos acogemos confiadamente a tu providencia,  
que nunca se equivoca,  
y te suplicamos,  
por intercesión de la Virgen María,  
Madre de tu Hijo,  
que apartes de nosotros todos mal  
y nos concedas aquellos beneficios  
que pueden ayudarnos para la vida presente y la futura.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

8. Enseguida el sacerdote, proclama del modo acostumbrado el Evangelio.

El sacerdote:

✠ Del santo Evangelio según san Juan 2,1-11

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego el sacerdote incienso el libro y proclama el Evangelio.

**E**n aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”. Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

**Palabra del Señor.**

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

## **LECTURA DEL DECRETO PONTIFICIO PROT. N. 1244/18/J Y DE LA CIRCULAR N. 3/2019.**

### **MONICIÓN**

Escuchemos ahora la lectura del Decreto Pontificio Prot. N. 1244/18/J, mediante el cual Su Santidad el Papa Francisco concede, a través de la Penitenciaría Apostólica, la gracia del Año Jubilar Mariano. También se dará lectura a un extracto de la Circular N. 3, de nuestro Señor Obispo Don Faustino Armendáriz Jiménez, mediante la cual nos da a conocer la concesión apostólica del Año Jubilar Mariano y la posibilidad de poder lucrar con la Indulgencia en esta comunidad.

9. Un lector va al lugar preparado y da lectura al protocolo N. 1244/18/J, decretado por la Penitenciaría Apostólica y de un extracto de la Circular N. 3/2019 del Exc.mo. Sr. Obispo Diocesano.

## **PENITENCIARIA APOSTÓLICA**

### **Prot. N. 1244/18/J**

Beatísimo Padre:

Faustino Armendáriz Jiménez, Obispo de Querétaro, con el clero y los demás fieles encomendados a su cuidado, movido con ánimo agradecido a Dios, implora a Su Santidad las indulgencias jubilares en favor de los fieles que piadosamente participen en las celebraciones litúrgicas, a partir del día 4 de febrero de 2019 hasta su conclusión el día 3 de febrero de 2020, para que santamente conmemoren los diez lustros, de que fue elevada Nuestra Señora de los Dolores de Soriano como principal Patrona celestial de la Diócesis de Querétaro, por decreto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, dado el día 31 de octubre de 1969. Con el don de las Indulgencias concedidas prolijamente por Su Santidad, los fieles estarán dispuestos más favorablemente a los fines sobrenaturales y cumplirán en modo más perfecto sus deberes religiosos, consolidando la comunión jerárquica con Su Santidad. Y Dios, etc.

Día 6 de diciembre de 2018

La Penitenciaría Apostólica, por mandato especial del Santo Padre Francisco, concede con agrado, el Año Jubilar Mariano con indulgencia Plenaria aneja, obtenida bajo las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y las oraciones por las intenciones del Sumo Pontífice) a los fieles que estén verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad, y que también pueden ser aplicadas, a modo de sufragio, por las almas de los fieles que están en el purgatorio:

- a. Si visitan la Iglesia Catedral o la Basílica Menor de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, en forma de peregrinación y allí participen en algún rito litúrgico, o también dediquen un espacio de tiempo suficiente para elevar humildes oraciones a Dios por la fidelidad a la vocación cristiana, para pedir por las vocaciones sacerdotales y religiosas, y para defender la institución de la familia humana, y concluyendo con la oración del Padrenuestro, el Credo, y las invocaciones a la Santísima Virgen de los Dolores,
- b. Si participan devotamente en los lugares sagrados señalados en la carta de petición, en los actos determinados para tales celebraciones jubilares.

Los fieles cristianos, impedidos por ancianidad o por enfermedad grave, pueden obtener la indulgencia plenaria si arrepentidos rechazan sinceramente cualquier pecado y tienen recta intención de cumplir cuanto antes, las tres condiciones habituales, uniéndose espiritualmente a los ritos jubilares ante una pequeña imagen de la Patrona celestial y ofreciendo sus oraciones y dolores al Dios misericordioso por intercesión de María.

Para conseguir, estos favores de la gracia divina, por las llaves de la Iglesia, esta Penitenciaría Apostólica ruega encarecidamente que los sacerdotes legítimamente aprobados, animados por la caridad pastoral celebren la penitencia con ánimo generoso en los Templos Jubilares y también prevean para que siempre se administre la Sagrada Comunión a los enfermos.

Este decreto tiene validez para todo el tiempo del Año Jubilar Mariano, sin que obste nada en contra.

Cardenal Mauro Piacenza  
Penitenciario Mayor

Cristobal Nykel  
Regente

\*\*\*

Interpretando el Decreto Prot. N° 232 /2018 de la Penitenciaría Apostólica y para que quede expuesto de manera explícita, que también y únicamente los días 15 de cada mes y en las solemnidades, fiestas y memorias de la Virgen María se puede lucrar con la *Indulgencia Plenaria* en las Parroquias, Santuarios Diocesanos y Capillas Monásticas y de los Reclusorios, me doy premura en leer un extracto de la Circular N. 3/2019, del Exc.mo Sr. Obispo Don Faustino Armendáriz Jiménez:

[...]

- I. Además, se ha dispuesto que, bajo las mismas condiciones arriba señaladas, es posible lucrar con la *Indulgencia Plenaria*:
  1. En los 117 Templos Parroquiales de la Diócesis de Querétaro; en los Santuarios Diocesanos presentes en la Diócesis de Querétaro: Santuario de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, San Juan Dehedo, Amealco, Qro; Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, El Pueblito, Corregidora, Qro; Santuario de Santa María de Guadalupe, San Juan del Río, Qro; Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, La Congregación, Centro Histórico, Qro; Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, Cerro Grande, Victoria, Gto; Santuario de Schoenstatt, Rancho Los Olvera, El Pueblito, Corregidora, Qro; en los 10 Monasterios de Vida Contemplativa; en las Capillas de los Centros de Readaptación Social y los Reclusorios presentes en el territorio diocesano

2. Durante las celebraciones especiales realizadas en estos lugares: los días de la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe*, en el Tepeyac; la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*, en San Juan de los Lagos, Jal; la Peregrinación Diocesana a la *Basílica de Nuestra Señora de los Dolores*, en Soriano; las Memorias, Fiestas y Solemnidades de la Bienaventurada Virgen María; el “*Viernes de Dolores*” 12 de abril de 2019 y, los días 15 de cada mes, especialmente el 15 de septiembre de 2019.

II. Finalmente, se ha dispuesto que los ancianos, enfermos y encarcelados, que por motivos legítimos no puedan acudir a los lugares y celebraciones establecidas; habiéndose confesado y recibido la Comunión, ofreciendo su ayuno, la penitencia y la oración, de frente a una pequeña imagen de la Celestial Patrona, puedan lucrar con la gracia de la *Indulgencia Plenaria*, experimentando en su situación el consuelo de Dios, por intercesión de Nuestra Madre Dolorosa.

Para ayudar a la vivencia fructuosa de este gran acontecimiento de Salvación en la Diócesis, hemos constituido la COMISIÓN AD HOC PARA EL AÑO JUBILAR MARIANO, la cual nos irá proporcionado subsidios, indicaciones y demás ayudas durante el año. [...]

## **PROCESIÓN**

10. Una vez concluida la lectura de ambos documentos, inicia la procesión hacia el templo, presidiendo la cruz procesional, la cual es acompañada del incensario y la naveta, dos cirios. Es muy importante que también y, sobre todo, en la procesión un lector lleve, el libro de los Santos Evangelios.

11. Al iniciar la procesión el sacerdote hace la siguiente exhortación a los fieles:



Hermanos:

Haciendo caso a las palabras de María en el Evangelio: “Hagan lo que él les diga”. Pongámonos en camino en el nombre de Cristo, y por intercesión de María, obtengamos de su Hijo, la gracia de Dios y la salvación, especialmente mediante la *Indulgencia Plenaria*.

El pueblo responde:

En el nombre de Cristo Amén.

12. Y se inicia de modo acostumbrado la procesión hacia la iglesia en donde se va a celebrar la Misa. En el recorrido se cantan las *Letanías de los santos* y otros cantos apropiados de peregrinación.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de  
nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de  
nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de  
nosotros.

Santa María, Madre de Dios.

Ruega por nosotros

San Miguel,

Ruega por nosotros

Santos Ángeles de Dios,

Rueguen por nosotros

San Juan Bautista,

Ruega por nosotros

San José,

Ruega por nosotros

Todos los santos patriarcas y profetas

Rueguen por nosotros

San Pedro y san Pablo,

Rueguen por nosotros

San Andrés,

Ruega por nosotros

San Juan,

Ruega por nosotros

Todos los santos apóstoles y evangelistas,

Rueguen por nosotros

Santa María Magdalena,

Ruega por nosotros

Todos los santos discípulos del Señor

Rueguen por nosotros

San Esteban,

Ruega por nosotros

San Ignacio de Antioquía,

Ruega por nosotros

San Lorenzo,

Ruega por nosotros

San Felipe de Jesús,

Ruega por nosotros

Santos Cristóbal Magallanes y compañeros

Rueguen por nosotros

mártires,  
 Santas Perpetuas y Felicitas,  
 Santa Inés,  
 Todos los santos mártires,  
 San Gregorio,  
 San Agustín,  
 San Atanasio,  
 San Basilio,  
 San Martín,  
 San Benito,  
 San Francisco y santo Domingo,  
 San Francisco Javier,  
 San Juan María Vianney,  
 San Martín de Porres,  
 San José María de Yermo y Parres,  
 Santo Tomás de Aquino,  
 San Alfonso María de Ligorio,  
 San Juan Nepomuceno,  
 San Luis Gonzaga,  
 San Juan Bosco,  
 Santa Catalina de Siena,  
 Santa Teresa de Jesús  
 Santa Teresa del Niño Jesús  
 Santa María de Jesús Sacramentado y  
 Venegas,  
 San Juan Diego  
 San Rafael Guízar y Valencia  
 San Juan Pablo II  
 San Junípero Serra  
 Todos los santos y santas de Dios,

Rueguen por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Rueguen por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Rueguen por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Rueguen por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Ruega por nosotros  
 Rueguen por nosotros

De todo mal,  
 De todo pecado,  
 De la muerte eterna,  
 Por tu encarnación,  
 Por tu muerte y resurrección,

Líbranos, Señor  
 Líbranos, Señor  
 Líbranos, Señor  
 Líbranos, Señor  
 Líbranos, Señor

Por el envío del Espíritu Santo,  
Nosotros, que somos pecadores,

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia,

Para que asistas al Papa y a todos los miembros en  
tu servicio

Para que este año de gracia nos otorgues el perdón,  
la paz y la reconciliación

Para que concedas paz y concordia a todos los  
pueblos de la tierra,

Para que tengas misericordia de todos los que  
sufren,

Para que nos fortalezcas y asistas en tu santo  
servicio,

Jesús, hijo de Dios vivo,

Cristo, óyenos,

Cristo, escúchanos

Líbranos, Señor

Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

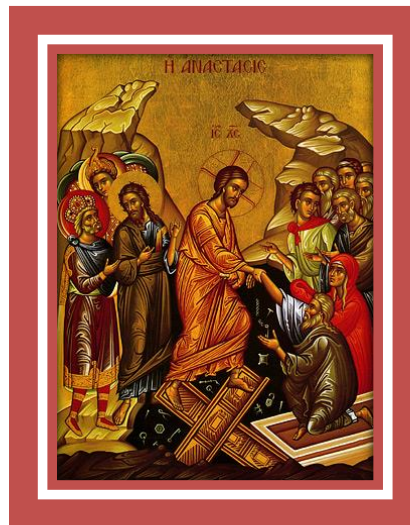
Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

Te rogamos,  
óyenos

Cristo, óyenos

Cristo,  
escúchanos.



## II. APERTURA DEL PUERTA SANTA DEL TEMPLO PARROQUIAL / SANTUARIO DIOCESANO / CAPILLA MONÁSTICA O DEL RECLUSORIO.

13. Llegados al umbral de la Puerta Santa, el sacerdote de pie ante la Puerta Santa, golpea la puerta con un martillo, mientras dice:

Abran las puertas de la justicia, entraremos para dar gracias al Señor.

14. El sacerdote deja el martillo. Dos acólitos por la parte de atrás, abren las hojas de la Puerta Santa. El lector entrega al sacerdote el Evangelionario. Se tocan las campanas del Templo.

15. El sacerdote se sitúa en el umbral de la Puerta Santa, mirando hacia el exterior, eleva el Evangelionario y lo muestra durante unos momentos. El acólito que lleva la cruz procesional se sitúa con ella tras del sacerdote.

16. Luego el sacerdote y el ministro se giran y mirando hacia el interior, el sacerdote eleva el Evangelionario y lo muestra durante unos momentos.

17. Terminada la ostensión del libro de los Santos Evangelios, la procesión reemprende su camino hacia el altar, entrando por la Puerta Santa,

- Servicio de altar,
- El libro los Santos Evangelios,
- Sacerdote,
- Pueblo de Dios.

18. Mientras el coro canta: *Este es el día del triunfo del Señor u otro canto apropiado.*

19. Llegados al altar, el ministro deposita el Evangelionario en el Altar. El sacerdote deja la capa pluvial y se pone la casulla de color festivo para la Santa Misa. Sube al altar y lo besa. Pone incienso en el incensario. Inciensa el altar, el Crucifijo, y la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano y los santos patronos del lugar. Terminado esto, va a la sede.



### III. MEMORIA DEL BAUTISMO

#### BENDICIÓN DEL AGUA

20. El sacerdote de pie junto a la sede, vuelto hacia el pueblo, teniendo frente a sí el recipiente con el agua que se bendicirá, invita al pueblo a orar con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre, y pidámosle que la aspersion de esta agua reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por medio de la cual fuimos sumergidos sacramentalmente en la muerte redentora del Señor, para resucitar con él a la vida nueva.

Después de un breve momento de silencio, el sacerdote prosigue con las manos juntas, diciendo:

Padre Celestial, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.

**R.** Bendice y purifica a tu Iglesia.

Cristo Jesús, que renuevas la juventud de tu Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.

**R.** Bendice y purifica a tu Iglesia.

Espíritu Santo, que nos haces renacer de las aguas del Bautismo como primicia de la humanidad nueva.

**R.** Bendice y purifica a tu Iglesia.

**D**ios todo poderoso, Padre santo, que por medio de los sacramentos de la fe renuevas las maravillas de la creación y de la redención, bendice esta agua y concede que todos los renacidos en el Bautismo sean mensajeros y testigos de la Pascua, que se renueva incesantemente en tu iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

## ASPERSIÓN

21. Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y luego rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la Iglesia para la aspersión de los fieles.
22. Mientras tanto se canta un canto bautismal, distinto del *Señor ten piedad*.

## ABSOLUCIÓN GENERAL DE LA MISA

23. Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas dice:

Que Dios todo poderoso nos purifique del pecado  
y, por la celebración de esta Eucaristía,  
nos haga dignos de participar  
del banquete del Reino.  
Por los siglos de los siglos.

R. Amén.

## GLORIA

24. A continuación, se canta el himno *Gloria*:

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos,  
te adoramos,  
te glorificamos,  
te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo;  
Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;  
 Tú que quitas el pecado del mundo,  
 atiende a nuestra súplica;  
 Tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
 ten piedad de nosotros;  
 porque sólo Tú eres Santo,  
 sólo Tú Señor,  
 sólo Tú Altísimo, Jesucristo,  
 con el Espíritu Santo  
 en la gloria de Dios Padre.  
 Amén.

### ORACIÓN COLECTA

25. Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

**O**h Dios,  
 que en tu bondad has hecho a tu Hijo  
 puerta de salvación y de vida,  
 concédenos, por lo acción previsor de la Virgen María,  
 permanecer fieles al amor de Cristo  
 y que se nos abran las puertas de la Jerusalén celeste.

Junta las manos

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.



## IV. LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICIÓN

Dios presente en su Palabra, con la compañía de María Santísima, su Madre y nuestra Madre, nos invita a seguir el camino propuesto por Él. Atendamos con pleno cuidado y buena voluntad a su santa Palabra: escuchémosla, contemplémosla y guardémosla llenos de gozo en nuestro corazón.

26. El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

### PRIMERA LECTURA

*Establezco hostilidad entre tu estirpe y la de la mujer*

Del libro del Génesis 3, 9-15. 20

**D**espués que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: —«¿Dónde estás?». Él contestó:

—«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor replicó:

—«¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió:

—«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí».

El Señor dijo a la mujer:

—«¿Qué es lo que has hecho?».

Ella respondió:

—«La serpiente me engañó, y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

—«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

Todos responden:



Te alabamos, Señor.

27. El salmista o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

### **SALMO RESPONSORIAL**

*Salmo 121, 1-2. 3-4. 8-9.*

**R.** Vayamos con alegría a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la Casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén. **R.**

Jerusalén, que fuiste construida  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus, las tribus del Señor,  
según es norma en Israel,  
a celebrar el nombre del Señor. **R.**

Por mis hermanos y compañeros,  
Voy a decir: «La paz esté contigo».  
Por la Casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien. **R.**

28. Después, el lector lee desde el ambón la segunda lectura.

### **SEGUNDA LECTURA**

*Vi la nueva Jerusalén arreglada como una novia que se adorna para su esposo.*

Del libro del Apocalipsis 21, 1-5<sup>a</sup>.

**Y**o, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su

pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó». Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas».

## Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

29. El coro entona el *Aleluya*.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Las puertas del paraíso, que Eva había cerrado, por ti se han vuelto a abrir, Virgen María.

R. Aleluya, aleluya.

30. Mientras tanto el sacerdote pone incienso en el incensario. Después profundamente inclinado ante el altar, diciendo en voz baja:

*El Señor esté en mi corazón y en mis labios,  
para que anuncie dignamente tu Evangelio;  
en el nombre del Padre, y del Hijo +,  
y del Espíritu Santo.*

El sacerdote se signa con la señal de la cruz y dice:

Amén.

31. Después el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado si es oportuno, por los ministros que llevan el incienso y los cirios y dice extendiendo las manos:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

32. Se proclama el Evangelio.

## EVANGELIO

*¡Qué llega el Esposo, salgan a recibirlo!*

El Sacerdote:

✠ Del santo Evangelio según san *Mateo* 25, 1-13

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego el sacerdote incienso el libro y proclama el Evangelio.

**E**n aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: el Reino de los Cielos es semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.

Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!”. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas.

Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?”. Pero estas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”.

Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, Señor, ábrenos”, pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”.

Por lo tanto, estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

## **Palabra del Señor.**

La asamblea responde:

## **Gloria a ti, Señor Jesús.**

33. Luego el sacerdote hace la Homilía.
34. Terminada la homilía se guarda momento de silencio sagrado.
35. Se entona el *Credo*
36. Oración universal:

## **ORACIÓN UNIVERSAL**

Hermanos: Como miembros que integramos la Iglesia de Jesucristo, Señor Nuestro, convertidos en piedras vivas del templo de Dios, dirijamos confiadamente nuestra oración a Dios, Padre Omnipotente, en favor de toda la humanidad.

El lector enuncia la intención

Oremos hermanos por la Iglesia Universal y por el Santo Padre:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

1. Para que la Iglesia de Dios, conducida por el Santo Padre, el Papa Francisco, brille con los dones del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

**R.** Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por la Iglesia Diocesana y por el Obispo:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

2. Para que nuestra Diócesis presidida por el Señor Obispo Faustino Armendáriz Jiménez, bajo la protección de la Virgen Dolorosa, camine en fidelidad al Evangelio, recibido de los Santos Apóstoles. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por las autoridades civiles y políticas:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

3. Para que el Señor, inspirador del bien común, suscite en el corazón de los que rigen los destinos de los pueblos, la luz de su verdad, y con valentía, se comprometan a fortalecer las estructuras sociales que faciliten y garanticen la paz y el respeto de la dignidad humana, desde su natural concepción hasta su muerte natural. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por las comunidades parroquiales:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

4. Para que cada una de las Parroquias y Cuasi-parroquias de nuestra Diócesis, con sus Presbíteros, Diáconos, Vida Consagrada y Fieles Laicos, seamos ejemplo de vida cristiana y fermento de unidad. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por los que sufren:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

5. Para que el Señor, médico de las almas y de los cuerpos, con el óleo de la alegría y el vino de la esperanza, se haga presente en medio de ellos y con nuestro compromiso, experimenten el consuelo y la salud. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por los frutos espirituales del Año Jubilar Mariano:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

6. Para que todos y cada uno de nosotros, sepamos estar abiertos a la gracia y con el corazón dispuesto para recibir de Dios las gracias que su misericordia nos quiera regalar. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El diácono enuncia la intención

Oremos, hermanos, por la Nueva Evangelización:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

7. Para que juntos, asumamos la *Misión Joven*, como un compromiso que nos lleve cada vez de la mano para hacer una iglesia viva. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos, hermanos, por nuestro Consejo Parroquial de Pastoral y los demás Agentes de Pastoral:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

8. Para que descubran y vivan, día a día, su compromiso de pertenencia a la Iglesia, y busquen, con una espiritualidad de comunión, ser artífices de una cultura más humana y más cristiana en los ambientes donde se desenvuelven cotidianamente. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El lector enuncia la intención

Oremos hermanos por las familias, los jóvenes y los niños:

Uno de los laicos, desde el ambón, continúa diciendo:

9. Para que Dios, nuestro Padre, los acepte como ofrenda agradable a sus ojos, se manifiesten como Iglesia doméstica, promuevan los valores del Reino e infundan en el corazón de sus niños y jóvenes el amor a Dios, el cuidado de la fe y del santo Evangelio. Roguemos al Señor.

El pueblo responde cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

El Sacerdote concluye diciendo:

Señor del cielo y de la tierra, que no puedes ser contenido en ningún lugar, pero que has querido significar tu presencia entre los hombres; escucha nuestra humilde oración y concédenos paternalmente los bienes que te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.



# LITURGIA EUCARÍSTICA

## RITOS DE OFERTORIO

### MONICIÓN

Junto con el pan y el vino, presentamos estas ofrendas ante el altar, con la esperanza que Dios, nos bendiga con su gracia.

37. Terminada la oración universal, algunos fieles laicos presentan las ofrendas. Comienza el canto para la presentación de dones. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal.

38. El coro y la asamblea cantan.

39. El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este pan,  
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.*

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote, vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*Por el misterio de esta agua y este vino,  
haz que compartamos la divinidad  
de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.*

Después el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:



*Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este vino,  
fruto de la vid y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros bebida de salvación.*

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Si no se hace canto para el ofertorio, el obispo puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote, inclinándose profundamente, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde;  
que éste sea hoy nuestro sacrificio  
y que sea agradable en tu presencia,  
Señor, Dios nuestro.*

40. Y, si es oportuno, inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. Después el ministro, inciensa al sacerdote y al pueblo.

41. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito, Señor,  
y limpia mi pecado.*

42. Después, el sacerdote, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,  
para que este sacrificio, mío y de ustedes,  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.  
El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.

43. Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

**T**e ofrecemos, Señor, este sacramento de unidad y de paz,  
celebrando la gloriosa memoria de la Virgen María,  
puerta luminosa de la vida,  
por la que apareció la salvación del mundo,  
Jesucristo, nuestro Señor.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

**R.** Amén.

44. El sacerdote inicia la Plegaria Eucarística **D I**: *La Iglesia en camino hacia la unidad.*  
Consciente que el prefacio ha sido sugerido diversamente: *La Santísima Virgen María abrió la puerta que había cerrado Eva.*

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

Prefacio: *La Santísima Virgen María abrió la puerta que había cerrado Eva.*

Extendiendo las manos dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo:

Es justo y necesario.

45. El sacerdote sigue el prefacio con las manos extendidas.

**E**n verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, Padre santo,  
 siempre y en todo lugar,  
 y proclamar tu grandeza  
 en esta celebración en honor de la Virgen María.

Ella es la Virgen Madre,  
 representada por la puerta oriental del templo:  
 por ella pasó el Señor,  
 para él sólo se abrió y permaneció intacta.

Ella es la Virgen humilde,  
 que nos abrió por su fe  
 la puerta de la vida eterna  
 que Eva había cerrado por su incredulidad.

Ella es la Virgen suplicante,  
 que intercede continuamente por los pecadores,  
 para que se conviertan a su Hijo,  
 fuente perenne de gracia y puerta del perdón siempre abierta.

Por él,  
 los ángeles y los arcángeles  
 te adoran eternamente,  
 gozosos en tu presencia.  
 Permítenos unirnos a sus voces  
 cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

46. Al final del prefacio el sacerdote junta las manos y, en unión con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

47. El sacerdote con las manos extendidas dice:

**S**anto eres en verdad y digno de gloria,  
**D**ios que amas a los hombres, que siempre estás con ellos en el camino de la vida.  
Bendito es, en verdad, tu Hijo,  
que está presente en medio de nosotros,  
cuando somos congregados por su amor,  
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,  
nos explica las Escrituras  
y parte para nosotros el pan.

48. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso te rogamos, Padre misericordioso,  
que envíes tu Espíritu Santo  
para que santifiques estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros  
en el Cuerpo y ☩ Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

49. En las fórmulas que siguen las palabras deben pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual, la víspera de su Pasión,  
en la noche de la Última Cena,

Toma el pan y sosteniéndole un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Tomó el pan,  
te bendijo, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**“Tomen y coman todos de él,  
porque esto es mi Cuerpo,  
que será entregado por ustedes”.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

50. Después prosigue

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Tomó el cáliz,  
dio gracias  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**“Tomen y beban todos de él,  
porque éste es el cáliz de mi Sangre,  
Sangre de la alianza nueva y eterna,  
que será derramada  
por ustedes y por muchos  
para el perdón de los pecados.**

**Hagan esto en conmemoración mía”.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

51. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

**I**    Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!

II Éste es el Misterio de la fe.  
Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte Señor,  
hasta que vuelvas.

III Éste es el Misterio de la fe.  
Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,  
Tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

52. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre santo,  
al celebrar el memorial de Cristo,  
tu Hijo, nuestro Salvador,  
el que condujiste por su Pasión y muerte en cruz,  
a la gloria de la resurrección,  
y lo sentaste a tu derecha,  
anunciamos la obra de tu amor,  
hasta que él venga,  
y te ofrecemos el pan de vida y cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,  
 en la que se hace presente el sacrificio pascual de Cristo,  
 que se nos ha confiado,  
 y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
 ser contados ahora y por siempre  
 entre el número de los miembros de tu Hijo,  
 cuyo Cuerpo Sangre comulgamos.

**C1** Renueva, Señor, a tu Iglesia que está en Querétaro, con la luz del Evangelio. Consolida el vínculo de unidad entre los fieles y los pastores de tu pueblo, con nuestro Papa **N.**, nuestro Obispo **N.**,

Quando celebra un Obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

Con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia, conmigo, indigno siervo tuyo,

y todo el orden episcopal, para que tu pueblo brille,  
 en este mundo dividido por las discordias,  
 como signo profético de unidad y de paz.

**C2** Acuérdate de nuestros hermanos (**N. y N.**),  
 que se durmieron en la paz de Cristo,  
 y de todos los difuntos,  
 cuya fe solo tu conociste:  
 admítelos a contemplar la luz de tu rostro  
 y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y terminada nuestra peregrinación por este mundo,  
 concédenos, también,  
 llegar a la morada eterna,  
 donde viviremos siempre contigo  
 y con santa María, la Virgen Madre de Dios,  
 con los apóstoles y los mártires,  
 (con san **N.**: **santo del día o santo Patrono**),  
 y en comunión con todos los santos,

te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos.

por Jesucristo, Señor nuestro.

53. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva y dice:

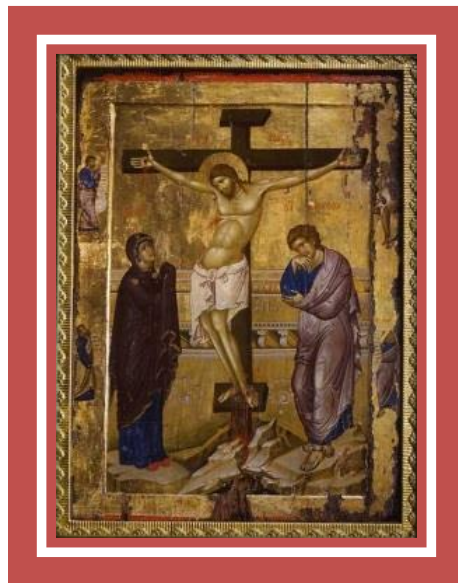
CP o CC

**P**or Cristo, con Él y en Él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión.





## RITOS DE COMUNIÓN

54. Una vez depositado el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado  
en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
digamos con fe y esperanza:

55. Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

**P**adre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

56. Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado

y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,  
que dijiste a tus apóstoles:  
“La paz les dejo, mi paz les doy”,  
no tengas en cuenta nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra,  
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas  
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

57. Luego, si se juzga oportuno, el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado, dense fraternalmente la paz.

Y todos según las costumbres del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad. El sacerdote da la paz a los concelebrantes cercanos.

58. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros alimento de vida eterna.*

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción de pan se prolonga. La última vez se dice: *Danos la paz.*

59. A continuación, el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,  
que por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,  
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
de todas mis culpas y de todo mal.  
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permitas que me separe de ti.*

O bien:

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre  
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,  
sino que, por tu piedad,  
me aproveche para defensa de alma y cuerpo  
y como remedio saludable.*

60. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.

61. El sacerdote, vuelto hacia el altar dice en secreto:

*El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna*

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

*La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.*

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

62. Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

63. Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de Comunión.

## ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Dichosa eres, Virgen María, puerta luminosa del cielo; por ti apareció Cristo, luz del mundo

64. Además, el coro y la asamblea cantan algunos otros cantos apropiado.

65. Finalizada la Comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

*Haz, Señor,  
que recibamos con un corazón limpio  
el alimento que acabamos de tomar,  
y que el don que nos haces en esta vida  
nos aproveche para la eterna.*

66. El sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de *silencio sagrado* o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

67. Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

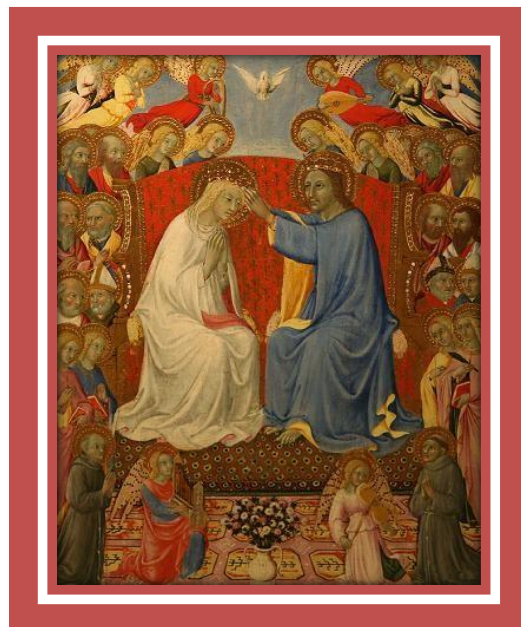
Oremos

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**A**nimados, Señor, por los sacramentos y por el gozo del espíritu,  
te pedimos, por intercesión de la Santísima Virgen,  
de quien recibimos al Salvador del mundo,  
que desciendan sobre nosotros los dones de tu gracia  
y se nos abran las puertas del cielo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*La asamblea responde*

Amén.



## V. RITO DE BENDICIÓN DE LOS PAÑUELOS

### MONICIÓN

Buscando comprometernos con la misma misión de Nuestra Madre Dolorosa, se ha elegido como signo del Año Jubilar Mariano, el pañuelo que porta la Bendita Imagen, con el cual enjuga el dolor, las penas y sufrimientos de quienes acuden a Ella, buscando el consuelo. Por tal motivo, queremos que, a lo largo del año, siendo Embajadores de la Santísima Virgen, vayamos en búsqueda de los que más sufren y les llevemos, el pañuelo que ahora se va a bendecir y, con nuestra presencia, consolemos a los que sufren en el cuerpo o en el espíritu.

### ORACIÓN DE BENDICIÓN

68. En una charola se le presentan al sacerdote, algunos de los pañuelos para que los bendiga, con estas palabras:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde

Y con tu espíritu.

El sacerdote dice:

Oremos

Después, todas oran un momento en silencio.

**B**endito seas, Señor,  
fuente y origen de toda bendición,  
que te complaces en la piedad sincera de tus fieles;  
te pedimos que atiendas los deseos de tus servidores  
y les concedas que,  
estos pañuelos que son signo del compromiso de tus hijos  
para estar dispuestos en ir a consolar, aliviar y sanar  
los corazones heridos y lastimados por el pecado, el dolor, o la tristeza,  
se esfuercen por irse transformando,  
en imagen cada vez más perfecta de tu Hijo,

a imitación de la Santísima Virgen María Nuestra Señora de los Dolores de Soriano. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén.

El sacerdote los rocía con agua bendita y les entrega algunos pañuelos a algunos enfermos.

## VI. RITO DE CONSAGRACIÓN A LA SMA. VIRGEN MARÍA

### MONICIÓN

La palabra del Crucificado al discípulo -a Juan y, por medio de él, a todos los discípulos de Jesús: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,27)- se hace de nuevo verdadera en cada generación. María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y sufrimientos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad; experimentan el amor inagotable que derrama desde lo más profundo de su corazón

Confiando en esto, el Padre N., como padre y pastor de esta comunidad, en nombre propio y de todos los que integramos esta comunidad de N., se dirige a María, para consagrarse y consagrarnos.

69. El incienso con el incensario se acercan al sacerdote, quien después de poner incienso en el incensario se acerca a venerar la Bendita Imagen, con dos movimientos dobles.
70. Al llegar frente a la Imagen la inciensa.
71. Mientras tanto el coro y la asamblea, cantan la *Salve*.



## SALVE REGINA

Salve, Regina, mater misericordiae;  
 vita dulcédo et spes nostra, salve.  
 Ad te clamámus, éxules, filii Evae.  
 Ad te suspiramus, gementes et fléntes  
 in hac lacrimárum valle.  
 Eia ergo advocáta nostra,  
 illos tuos misericórdes óculos  
 ad nos convérte.  
 et Iesum,  
 benedictum fructum ventris tui,  
 nobis post hoc exsilium ostende.  
 O clemens, O pía,  
 O dulcis Virgo María.

**V.** Ora pro nobis sancta Dei Génitrix.

**R.** Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriósae Virginis Matris Mariae  
 corpus et ánimam, ut dignum Fílii tui habitáculum  
 Effici mererétur, Spiritu Sancto cooperante, Praeparásti:  
 Da, ut cuius commemoratione laetámur, eius pia intercessione,  
 ab instántibus malis et a norte perpétua liberémur.

Per eúdem Christum Dominum Nostrum.

**R.** Amén.

**V.** Divinum auxílium máneat Semper nobíscum.

Oremos

Virgen Santísima de los Dolores, que por voluntad del Padre compartiste con tu Hijo Jesucristo sus Dolores y padecimientos por la redención de los hombres, enséñanos a asociar también a nosotros los

sufrimientos y dolores de nuestra vida a los de Jesucristo nuestro Salvador.

Ayúdanos a participar de la Cruz de tu Hijo cumpliendo con fidelidad nuestros deberes de familia y bautizados.

Concédenos conquistar contigo junto con el Dolor de la separación tu Hijo el gozo y la alegría de una gran fe en su resurrección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

72. Terminado la oración se canta el *Himno plegaria*

73. Terminado el canto, el sacerdote junto con toda la asamblea, dirigen la Oración Jubilar a la Virgen Dolorosa.

## **ORACIÓN JUBILAR**

Madrecita de Soriano, Virgen de los Dolores Patrona y Reina diocesana.

Nuestra diócesis queretana, que has acompañado en su peregrinación de fe, implora humildemente tu protección maternal, tu auxilio en la tribulación, tu defensa contra el mal, tu socorro en la necesidad y tu patrocinio en la vida diaria.

Madre del Evangelio vivo, Estrella de la Evangelización, nos consagramos como Iglesia en salida, como hijos tuyos llenos de audacia misionera, y convencidos de nuestra fe, con la guía de nuestros pastores sacerdotes y consagrados, discípulos y misioneros de Jesús. A cincuenta años de tu patrocinio, recíbenos en tus brazos como a Jesús en Belén, como al Salvador al pie de la cruz, como al discípulo amado en el calvario. Amén.

74. Terminada la Oración Jubilar, el sacerdote, vuelve a la sede desde donde importe la bendición Solemne.

## VII. RITOS DE CONCLUSIÓN

### BENDICIÓN SOLEMNE

El Sacerdote, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El Sacerdote dice:

Que Dios, cuya providencia amorosa  
quiso redimir benignamente al género humano  
por medio de su Hijo santísimo nacido de la Virgen María,  
los colme de sus bendiciones. **R.** Amén.

Que experimenten siempre en todo lugar  
la protección de la Virgen María,  
por quien merecieron ustedes recibir al autor de la vida. **R.** Amén.

Que a todos ustedes, que se han reunido hoy aquí  
para celebrar con devoción esta fiesta de María,  
el Señor les conceda los goces espirituales  
y los premios del cielo. **R.** Amén.

**Y** La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,  
Descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R.** Amén.

75. El Sacerdote despide a la comunidad diciendo:

Pueden ir en paz.

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios

76. Sale la procesión hacia la sacristía. Va por delante el servicio del altar y la cruz procesional. Con los cirios y el incienso.
77. La asamblea entona el canto de salida: *Ruega por nosotros.*
78. Será muy oportuno que al final de la Santa Misa, en el *Libro de Providencias* se pueda plasmar la siguiente inscripción:

*“Nunquam satis de María”  
(San Bernardo).*

+

En la Feria VI de la IV Semana del Tiempo Ordinario del Año del Señor 2019, por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica, atendiendo y agradeciendo la paternal solicitud del Exc.mo Sr. Obispo D. Faustino Armendáriz Jiménez, IX Obispo de Querétaro, de convocar a la celebración del Año Jubilar Mariano, por el L Aniversario del reconocimiento Pontificio del Patrocinio de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, como Principal Celestial Patrona Diocesana (cfr. *Sacra Congregatio pro Cultu Divino*, Prot. N. 1536/69), en esta Parroquia N., (/Santuario Diocesano N.,/ Capilla Monástica N., / Capilla de Reclusorio N.,), celebramos la Santa Misa en la cual, con Rito Solemne, se abrió el Año Jubilar Mariano y la Puerta Santa, de tal forma que a lo largo del Año Jubilar, que abarca del 04.02.2019 al 03.02.2020, los días: 15 de cada mes, en las Solemnidades, Fiestas y Memorias de la Bienaventurada Virgen María, el 12 de abril *Viernes de Dolores* y, de manera muy especial, el 15 de septiembre; todos los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos y animados en la caridad, puedan lucrar con el don de la *Indulgencia Plenaria* para la remisión de la pena temporal debida a los pecados; observando las prescripciones establecidas por la Iglesia Universal: Confesión sacramental, Comunión eucarística, y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice; pudiendo aplicarse, también, en sufragio por los fieles difuntos y las benditas ánimas del Purgatorio.

Agradecemos a Dios este gran regalo de su misericordia, confiándonos a la maternal intercesión de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, Principal Celestial Patrona de nuestra Diócesis de Querétaro.

\*\*\*

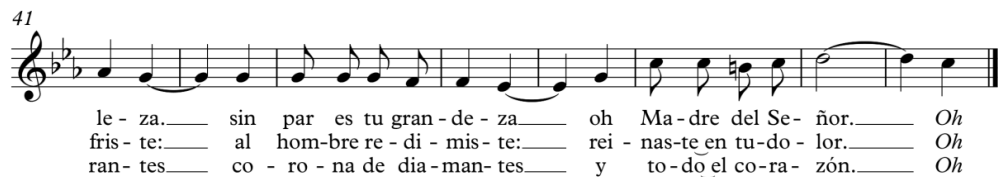
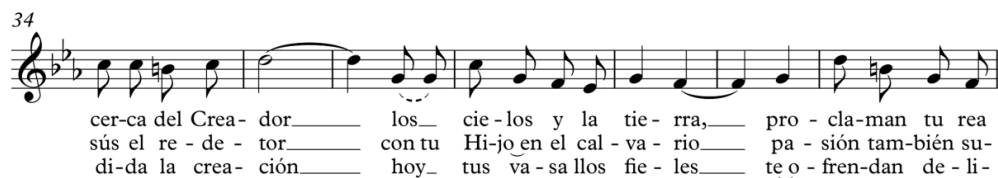
Deo Gratias.

Firma del Sr. Cura

Sello

*Himno Plegaria*  
a Nuestra Señora de los Dolores de Soriano

Letra: Cango. D. Salvador Cabrera  
Música: Mtro. Julián Zuñiga



### Ruega por Nosotros Dolorosa Madre

Ruega por nosotros  
Dolorosa Madre,  
para que tu Hijo  
no nos desampare.

Después del Destierro  
muéstranos afable,  
a Jesús tu Hijo  
fruto deleitable.

Salve mar de Penas,  
salve triste Madre,  
salve Reina hermosa,  
llena de piedades.

Tus siete dolores  
me son triste Madre  
muros donde espero  
del dragón librame.

De tus ojos penden  
las felicidades,  
míranos Señora,  
no nos desampares.

Todos tus esclavos  
a tus pies leales  
piden de sus culpas  
perdón les alcances.